



GETTY IMAGES, JULIA/GODDARD

El estancamiento presupuestario paraliza el gobierno de Estados Unidos

- Richard Palmer
- [1/10/2025](#)

Una disputa presupuestaria sin resolver forzó el cierre del gobierno a medianoche de ayer por primera vez en casi siete años. Alrededor de 800.000 empleados estarán de baja sin sueldo; los trabajadores esenciales, como los controladores aéreos, seguirán trabajando pero no cobrarán.

La disputa pone de manifiesto la incapacidad de Estados Unidos para controlar su abultado presupuesto. Incluso los esfuerzos más modestos para recortar el gasto han creado un estancamiento:

- Los demócratas querían extender los subsidios a los seguros de salud que expiran este año. Los republicanos querían tratarlos por separado.
- Los demócratas se opusieron a los recortes de Medicaid en el “grande y hermoso proyecto de ley”. Cuando los republicanos no quisieron cooperar, los demócratas se negaron a aprobar una ley de gasto provisional que habría mantenido al gobierno en funcionamiento hasta el 21 de noviembre.

El presidente Trump no está demasiado preocupado. “De los cierres pueden salir muchas cosas buenas”, dijo, afirmando que lo utilizaría para “deshacernos de muchas cosas que no queríamos, y que serían cosas demócratas” y que “despediría a mucha gente”.

En 2011, durante una lucha anterior por el cierre, Joel Hilliker señaló que, a pesar del caos presupuestario,

La suposición básica de que es deber del gobierno proporcionar prestaciones como la asistencia social, las prestaciones de jubilación, la asistencia sanitaria y una lista interminable de otros beneficios permanece completamente intacta. No importa lo deteriorado que esté el sistema —no importa lo en bancarrota que estén los gobiernos estatal y federal— los estadounidenses seguirán exigiendo a gritos (y votando a favor de los políticos que prometan proveerla) la generosa prestación del gobierno. (...)

El tren de los privilegios gubernamentales simplemente no seguirá rodando para siempre. Pronto, a pesar de las promesas políticas en sentido contrario, se acabarán las prestaciones. Y para una nación profundamente adicta a ellos, puede contar con que habrá algunos violentos síntomas de abstinencia.

El presidente Trump está tratando de recortar algunas partes del gobierno, pero aún no está ni cerca de equilibrar el presupuesto; su “grande y hermoso proyecto de ley” crea aún más deuda. Es necesario un cambio mucho mayor y más radical en el gobierno de Estados Unidos para evitar el desastre.